



# Comité de Seguridad Alimentaria Mundial

**44.º período de sesiones**

***Marcar la diferencia en la seguridad alimentaria y la nutrición***

**Roma (Italia), 9-13 de octubre de 2017**

**DECLARACIÓN DEL ORADOR PRINCIPAL,  
EXCMO. SR. JOHN KUFUOR**

Sra. Amira Gornass, Presidenta del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA);  
Sr. José Graziano da Silva, Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO);  
Sr. Gilbert Hungbo, Presidente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA);  
Sr. David Beasley, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos (PMA);  
Señoras y señores:

El presente siglo ha visto surgir desde sus inicios una serie de tendencias destacadas, inéditas y de largo alcance. Estas tendencias, que hemos de calificar de extraordinarias ya que intentan conciliar el proceso de globalización con el bienestar y la seguridad de los seres humanos, son las siguientes:

Las naciones del mundo, al margen de la geopolítica, han conferido a las Naciones Unidas una función de liderazgo en relación con la gobernanza mundial a fin de que guíe su acción colectiva para afrontar algunos retos existenciales que acechan a la humanidad en general y al planeta Tierra en particular.

Tanto los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), al igual que las resoluciones en materia de cambio climático de la 21.ª Conferencia de las Partes celebrada en París, fueron aprobados con plazos predeterminados y de forma prácticamente unánime por todas las naciones del mundo, que consideraron la dignidad y la seguridad humanas la razón de ser de la gobernanza en todas las instancias, tanto a nivel nacional como internacional.

En particular, los efectos globales del cambio climático sobre el planeta podrían resultar devastadores, sin excepciones y tanto en el mundo desarrollado como en desarrollo, para el esfuerzo humano en todos sus aspectos e incluso para el planeta mismo tal como lo hemos conocido hasta ahora.

*Es posible acceder a este documento utilizando el código de respuesta rápida impreso en esta página. Esta es una iniciativa de la FAO para minimizar su impacto ambiental y promover comunicaciones más verdes. Pueden consultarse más documentos en el sitio [www.fao.org](http://www.fao.org).*

MU881/s



mu881

Por esta razón las naciones del mundo acordaron adoptar estrategias colectivas, aunque diversas en función de sus capacidades, a fin de combatir dicho cambio dentro de un marco cronológico determinado científicamente para lograr su contención.

Señoras y señores: el tema que nos ocupa, la agricultura y los sistemas alimentarios en beneficio de la seguridad alimentaria y la nutrición (que se enmarca en la Agenda 2030 de las Naciones Unidas), se inscribe de lleno entre los desafíos a los que la humanidad en su conjunto ha de hacer frente en la actualidad. Un desafío contra el cual un toque de rebato nos llama a alzarnos como individuos, como naciones y en todo el mundo para contribuir a este fin con todas nuestras fuerzas.

Según los datos facilitados por organismos especializados como la FAO y otros organismos de las Naciones Unidas, desde 1950 la población mundial se ha triplicado, pasando de 2 500 millones a los más de 7 000 millones actuales; y si bien la producción de alimentos ha experimentado también un incremento espectacular, propiciando un aumento del 40 % en la ingesta de alimentos per cápita, hay aún hoy alrededor de 800 millones de personas que padecen subalimentación crónica en todo el mundo, de los cuales 790 millones viven en el mundo en desarrollo de África y Asia meridional.

El problema se agrava debido a la explosión demográfica galopante que, según las previsiones de las Naciones Unidas, hará que la población alcance los 9 300 millones de personas en 2050, con un incremento de hasta un 85 % en el actual mundo en desarrollo.

Tan solo África representará aproximadamente la mitad del aumento absoluto previsto para 2050, por lo que su población será casi una cuarta parte de toda la población mundial.

Señoras y señores: que "somos lo que comemos" es un axioma, pero habría que añadir también que "no todo lo que comemos nos alimenta".

La MALNUTRICIÓN y la SUBALIMENTACIÓN azotan al mundo provocando OBESIDAD, RETRASO DEL CRECIMIENTO, HAMBRE y ENFERMEDADES en personas de todos los lugares del planeta.

Es este el espinoso tema que constituye el centro del DEBATE del Foro que hemos abierto.

La cuestión, en otras palabras, es cómo producir de manera sostenida en el futuro alimentos adecuados, en cuanto a calidad y cantidad, para superar el hambre, la malnutrición y la subalimentación que amenazan a la humanidad.

Los estudios demográficos indican que, dada la tasa de crecimiento de la población mundial, la producción de alimentos debe correr paralela al incremento de población previsto del 60 % a fin de mantener los actuales niveles de alimentación para 2050.

Para lograrlo, es necesario contar con mejores prácticas agrícolas y con suministros agroindustriales acordes para satisfacer el desarrollo humano, caracterizado por una urbanización creciente y por cambios complejos en los hábitos alimentarios.

El problema, tal y como señalan las Naciones Unidas, es que en la agricultura mundial hay un predominio de los pequeños agricultores, quienes tienden a ser conservadores en la práctica y, en particular en el mundo en desarrollo, suelen además tener una cierta edad y carecer de la instrucción necesaria para absorber fácilmente nuevas ideas que aumenten la eficacia de su trabajo.

También carecen de acceso al crédito, lo cual menoscaba sus posibilidades de comprar y utilizar nuevas tecnologías.

Además, la solución radica no solo en la producción, sino también en la productividad de los cultivos, la mano de obra, la tierra y demás insumos.

Por ejemplo, la tierra y el agua que se destinan a la agricultura en muchas partes del mundo están empezando a escasear velozmente debido a numerosos factores, entre ellos los abusos

medioambientales y el rápido aumento de una demanda diversificada en respuesta a la explosión demográfica.

Así, con la misma extensión limitada de tierra para la agricultura y el mismo volumen de agua para el riego ha de lograrse un aumento en el tonelaje de la cosecha.

Por tanto las soluciones sostenibles residen directamente en la aplicación de la ciencia y la tecnología, de modo que los gobiernos nacionales deben adoptar políticas que pongan a los agricultores, a todos los niveles, en condiciones de utilizarlas.

Esta colaboración entre el gobierno y los agricultores, si bien de carácter privado, constituye un ejemplo de asociación entre los sectores público y privado que contribuye a mejorar el desarrollo socioeconómico de las naciones.

Las Naciones Unidas y sus organismos, la comunidad de donantes, las empresas científicas privadas del sector agrario y las organizaciones filantrópicas deben alentar tales asociaciones, facilitándoles conocimientos técnicos y recursos bien dirigidos.

Dicho apoyo no debe ser percibido como AYUDA, una imagen que hoy resulta cuestionable, sino más bien como una forma de empoderar al destinatario para que llegue a ser productivo, tanto desde el punto de vista de las líneas empresariales como de la sostenibilidad.

Por desgracia, tales imágenes erróneas han empañado gran parte del apoyo que el mundo desarrollado ha prestado al mundo en desarrollo hasta el momento.

Así, por ejemplo, en 2010 la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) estableció el Fondo Verde para el Clima con el objetivo de proporcionar financiación en cantidades iguales para la mitigación y la adaptación, conforme a cuanto dispuesto en los principios y disposiciones de la Convención en lo que atañe a la prestación de asistencia a los países necesitados.

Sin embargo, los países en desarrollo tienen dificultades para acceder plenamente a los recursos destinados a respaldar su respuesta ante el desafío del cambio climático porque carecen de los conocimientos técnicos necesarios para desentrañar las complejas modalidades establecidas en las directrices de la Convención.

Además, no muchos de los países desarrollados han cumplido sus promesas de donación al Fondo.

Aún más difícil para los países en desarrollo es acceder, debido también a similares limitaciones de conocimientos técnicos, al procedimiento de créditos del carbono adoptado en el Protocolo de Kyoto en 1997, en virtud del cual se conceden "créditos" —beneficios financieros— a los países que reduzcan sus emisiones de gases de efecto invernadero por debajo de la cuota que les corresponde.

En consecuencia, un sistema que, de otro modo, habría podido permitir a los países africanos acceder a esas finanzas tan necesarias para su desarrollo se revela, sin embargo, improductivo y acaba por aportarles escasos beneficios. Desafortunadamente, las autoridades administrativas de las Naciones Unidas no muestran la sensibilidad necesaria para reducir los obstáculos.

Esto no quiere decir que los países africanos no estén haciendo esfuerzos por sí mismos; todo lo contrario. La Unión Africana, por ejemplo, aprobó en 2003 el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África (CAADP) en el marco de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), con objeto de armonizar las políticas agrícolas de los Estados miembros con vistas al desarrollo integrado.

El CAADP tiene como finalidad ayudar a los países africanos a aumentar su ritmo de crecimiento económico mediante un desarrollo dirigido por la agricultura que erradique el hambre, reduzca la pobreza y la inseguridad alimentaria y permita la expansión de las exportaciones.

Se trata de un programa de desarrollo agrícola orientado al crecimiento y destinado a aumentar las tasas de crecimiento de la agricultura en un 6 % anual como mínimo, con el fin de crear la riqueza necesaria para que las comunidades y los hogares rurales de África prosperen.

Si bien la labor realizada por la Unión Africana y las agrupaciones regionales en el continente es encomiable, queda aún mucho camino por recorrer para alcanzar la seguridad alimentaria y unos niveles de nutrición que contribuyan a erradicar el retraso del crecimiento generalizado y a superar otros retos relacionados con los alimentos.

Cabe destacar que este año el Banco Africano de Desarrollo ha concedido prioridad entre sus objetivos a la AGRICULTURA y la NUTRICIÓN.

Así pues, es indispensable que organismos especializados de las Naciones Unidas como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la FAO, las instituciones de investigación internacionales y las organizaciones filantrópicas redoblen sus esfuerzos para ayudar a la unión continental y a los gobiernos nacionales a incidir de manera más sostenible en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.

Dicha cooperación y apoyo serían, sin duda, de mutuo y evidente interés para todas las partes, dado que el logro de resultados satisfactorios repercutiría positivamente en los efectos desestabilizadores que la migración masiva, causada principalmente por la pobreza y el hambre, tiene en las relaciones internacionales.

Del mismo modo, debería verse facilitado el mantenimiento de la paz internacional en muchas zonas donde hay conflictos políticos por las mismas causas.

Este apoyo proporcionaría además a los países en desarrollo conocimientos prácticos sobre agricultura inteligente en función del clima, para adaptarse de forma eficaz a los estragos causados por el cambio climático en la época actual.

Señoras y señores: los recientes sucesos acaecidos en todo el mundo nos enseñan claramente que ni siquiera los países más desarrollados quedan a salvo de la ira de la naturaleza que, por ejemplo a través del cambio climático, aflige al planeta.

El cambio está afectando a la entera comunidad mundial. Estamos todos, de hecho, en la misma barca; cuando el clima desata su venganza, remamos juntos o nos hundimos todos. El mundo desarrollado debe, por tanto, aceptar extender sus recursos científicos, tecnológicos y de otro tipo, en apoyo del mundo en desarrollo, con la esperanza de que nuestro planeta pueda así salvarse gracias a un esfuerzo colectivo.

El papel de liderazgo de las naciones y de las organizaciones internacionales, especialmente de las Naciones Unidas, es primordial para la adopción de políticas que contribuyan a estrechar esa cooperación y a liberar a la humanidad del hambre y de todas las dificultades que conlleva.

Las Naciones Unidas deben intensificar en especial la labor de comunicación y educación mundiales en relación con la grave amenaza que representan el cambio climático y la prevalencia de las enfermedades, el hambre y la malnutrición para el mundo entero.

Deben asumir el liderazgo que les imponen la necesidad y la historia y fomentar la conciencia de que lo que afecta a una parte del mundo afecta también a todo el resto.

Señoras y señores: estoy firmemente convencido de que esa cooperación entre las Naciones Unidas, líder de la gobernanza mundial, y los gobiernos nacionales tendrá éxito.

Al respecto, permítanme ustedes citar aquí, con la mayor humildad, algunos ejemplos de mi país, Ghana, para ilustrar este punto.

Me complace señalar que el actual gobierno de Ghana ha puesto en marcha en los últimos meses un programa agrícola denominado "Plantación para la alimentación y el empleo" en colaboración con el sector privado, compuesto en gran medida por pequeños agricultores, con el objetivo de abordar la doble lacra de la frágil seguridad alimentaria y del desempleo.

Por lo que respecta al cultivo de cacao, los servicios de extensión del gobierno están alentando a los agricultores de todo el país a adoptar un mecanismo de polinización innovador en sus explotaciones agrícolas.

Se espera que esta innovación aumente el rendimiento en un 25 % esta temporada.

En cuanto a los cultivos de cereales, se esperan igualmente óptimas cosechas durante esta campaña agrícola gracias a un apoyo análogo del gobierno, que está proporcionando a los agricultores semillas mejoradas y fortificadas.

Permítanme también recordar que durante mi mandato como Presidente de Ghana, entre 2001 y 2009, el gobierno adoptó una estrategia para lograr el desarrollo rural integrado como base de la agricultura modernizada y comercial, centrándose para ello en la creación de una red de caminos rurales y en el suministro de electricidad, agua potable, servicios de salud, crédito asequible para los agricultores y servicios de extensión que proporcionaran formación agrícola para que los pequeños agricultores pudieran mejorar la producción, la cosecha, el almacenamiento y la comercialización.

Mi gobierno participó en un programa integral de alimentación escolar que utilizó cultivos producidos localmente. La iniciativa creó mercados para los agricultores y empleos para las mujeres, que cocinaron comidas nutritivas con estos cultivos para los escolares, y mejoró además la tasa de asistencia escolar tanto de las niñas como de los niños.

Otra medida que constituyó un logro clave para mi gobierno fue la decisión tomada en 2001 de reducir drásticamente los impuestos a los productores de cacao del país, sobre quienes gravaba entonces una imposición excesiva.

En Ghana los productores de cacao, principal cultivo comercial y exportación agrícola del país, estaban pasando progresivamente al cultivo de cítricos para eludir los fuertes gravámenes que pesaban sobre el precio mundial de su producto tradicional.

El gobierno ordenó la inversión de la presión fiscal sobre el sector, de forma que el 60 % del precio del mercado internacional fuera para los productores de cacao en lugar de solo el 40 % como antes. Además, se proporcionaron a los agricultores suministros oportunos de insumos cruciales como plaguicidas y fertilizantes.

En cuatro años la producción de cacao aumentó en un 133 %, lo que dio lugar a un renovado interés por el sector.

Hacia el final de mi mandato, en 2008, el ingreso nacional per cápita se había triplicado, catapultando a Ghana hasta la categoría de países de ingresos medianos bajos.

Así pues, la buena gobernanza dio sus frutos y fue beneficiosa para todas las partes interesadas.

La producción de alimentos aumentó a lo largo de toda la cadena de valor, la nutrición de los niños en edad escolar mejoró, los agricultores obtuvieron mejores precios, se crearon puestos de trabajo para las mujeres, había dinero y se produjo un efecto dominó en otras esferas de la economía; el país alcanzó la erradicación del hambre, que constituía el Objetivo de Desarrollo del Milenio 1, así como los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación muchos años antes de la fecha límite establecida por las Naciones Unidas; había estabilidad política y el mundo entero aclamaba a Ghana.

Gracias a estos logros me fue concedido el Premio Mundial de la Alimentación en 2011, junto al Presidente Lula da Silva del Brasil.

Al forjar vínculos más fuertes entre los responsables de la toma de decisiones y la población afectada, propiciando la interacción de los agentes multisectoriales con las diferentes instancias de gobierno y proporcionando a los agricultores recursos y conocimientos a través de servicios de extensión y bancos rurales con una adecuada distribución y supervisión, el gobierno logró el reposicionamiento del sector agrícola como base para la consecución de los objetivos de seguridad alimentaria y una dieta saludable continuada para la población.

En resumen, una cooperación firme y sincera entre las Naciones Unidas y todos sus organismos, los donantes del mundo desarrollado, las organizaciones filantrópicas internacionales y las organizaciones internacionales de la sociedad civil debería poner a estos asociados en condiciones de avanzar en la GOBERNANZA MUNDIAL utilizando las herramientas del SEGUIMIENTO, la PROMOCIÓN y el EMPODERAMIENTO, así como de guiar y ayudar a los gobiernos nacionales en la adopción de políticas para erradicar el HAMBRE y lograr la SEGURIDAD ALIMENTARIA y la NUTRICIÓN necesaria de forma sostenida dentro del marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.

Gracias y que Dios les bendiga.